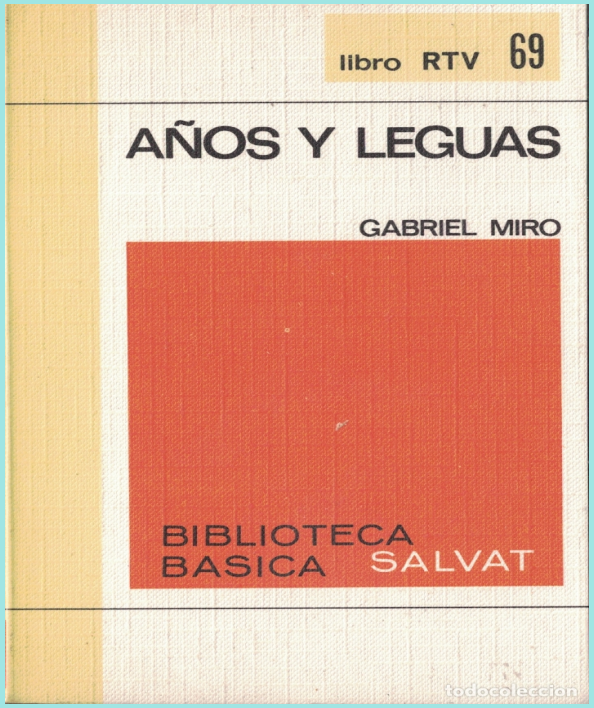
Día del libro 2020
Un territorio, un libro

Alicante, Tierra de contrastes

Jorge Olcina Cantos, Universidad de Alicante

AGE
Asociación Española de Geografía



De niño recuerdo que mi madre me decía: “el día que tú naciste caía una tormenta tremenda en Alicante”. Años después, cuando preparaba la tesis doctoral pude comprobar que así fue. Una de esas grandes trombas de agua de otoño alicantino, con daños y víctimas mortales. Pocos meses después de aquello, nos abrazó una gran sequía. Así es la provincia de Alicante, un territorio de contrastes en sus paisajes, en sus climas, en sus costas, en sus relieves, en sus gentes, en sus actividades económicas, en sus lenguas, en su gastronomía, en sus fiestas. Todo, eso sí, bajo una misma luz. Esa luz del Mediterráneo que con tanta poesía han sabido pintar grandes artistas de aquí como Agrasot, Pericás, Sempere –Eusebio y Carlos-, Pérezgil, Varela, Castelló...Alicante es un espacio singular, con una histórica ocupación humana que ha sabido adaptarse a la diversidad de condiciones impuestas por el medio natural; territorio de regadíos romanos y árabes, de conquista y reconquista, de salida al mar de Castilla; de relación estrecha con el norte de África; de moriscos y repoblación mallorquina; de secanos y regadíos, de artesanos y comerciantes, de industria diversa, de pujante turismo; territorio de oportunidad, de emprendimiento, de acogida.

No es sencillo escoger un obra literaria que muestre la diversidad del territorio alicantino. Hay obras ejemplares que relatan las excelencias de cada comarca, de cada ciudad, de cada rincón: Gil Albert, Valor, Bonmatí, Chirbes, Simó. Pero sin duda tres escritores alicantinos han alcanzado universal reconocimiento en la historia de la literatura: Azorín, Miguel Hernández y Gabriel Miró. Juan Martínez Ruiz, Azorín, nacido en Monóvar, nos dejó bellas estampas escritas del territorio interior de Alicante, en ese espacio geográfico de tránsito entre el cálido mediterráneo y la recia meseta castellana. El oriolano Miguel Hernández nos ha pintado con versos algunos de los poemas más bellos de la lengua castellana, con el sentimiento profundo de un genial cabrero de la Vega Baja del Segura que usa la palabra exacta, sencilla, directa, llena de luz, de sol, de tierra, de vida y de muerte.

Pero hoy quiero recomendar la lectura de las obras de Gabriel Miró, el escritor alicantino de la palabra correcta, de la descripción precisa de tierras y gentes, del pintor de paisajes con la escritura. Y en concreto de su obra cumbre Años y leguas (1928). Es un relato esencial para el conocimiento de la geografía alicantina, singularmente de las tierras situadas en el entorno de su sierra más elevada, Aitana, en la Marina. Emocionan las descripciones que a través de su alter ego, Sigüenza, realiza Miró de sus pueblos, de sus gentes, de las montañas y cursos de agua, de la brisa, del verano, de esos paisajes de transición entre las tierras de Alicante donde la lluvia aún permite el verdor de la vegetación y de los cultivos de secano, y la zona más árida al sur. Miró es emoción con la palabra; es paisaje en el folio escrito; es geografía percibida y vivida, la buena geografía, la única.